

Imprenteros

Reinterpretar el pasado: entre el original y la copia



Silvina Díaz

Imprenteros, de Lorena Vega, formó parte del ciclo Proyecto Familia, dirigido por Maruja Bustamante en el Centro Cultural Ricardo Rojas¹. Considerada como “teatro documental” por cuanto su formato se encuentra más próximo a la *presentación* que a la *representación*, asume y expone el simulacro. La obra retoma los procedimientos constructivos del Biodrama -el borramiento de los límites entre ficción y realidad, el encuentro entre distintas generaciones, el cruce entre la historia del país y la historia individual, la confluencia de lo público y lo privado- en función de la construcción de una historia de vida como experiencia única.

La directora y protagonista pone en escena un universo personal: sus relaciones familiares, especialmente el vínculo con su padre, su infancia y su adolescencia transcurridas entre una casa de barrio del conurbano bonaerense y una imprenta artesanal, donde crecieron, ella y sus hermanos, rodeados de máquinas, papeles, tinta, etiquetas, envases y folletos.

Es por ello que la trama se adentra en el universo de la industria gráfica, rubro al que se dedicaron varios miembros de la familia: su abuelo, su padre y sus hermanos menores. El taller -al que ya no pudieron acceder luego de la muerte de su padre- y la imprenta aparecen entonces como el tesoro perdido, como símbolos de un tiempo irrecuperable y, acaso, idealizado. Si el ejercicio intelectual y emocional de la memoria pretende reconstruir ese pasado, los actores, con sus cuerpos, buscan recrear, como en un ritual coreográfico, el movimiento repetido de la imprenta. El relato, de carácter intimista, adquiere por lo tanto una dimensión política: la historia de la familia, atravesada por las problemáticas sociales y las crisis económicas es también la historia de la desaparición de las antiguas imprentas y, con ellas, de una forma de vida de la clase trabajadora, una “marca de época” que, como señala el programa de mano, “está cambiando, pero encuentra resistencias”.

Lejos de representar un personaje, Vega y sus hermanos hablan en primera persona, y lo hacen a partir de un discurso fragmentado, signado por la afectividad y la subjetividad de la vivencia, que pone en entredicho la posibilidad de transmitir una historia completa y acabada. Como afirma Lehmann a propósito de esto “el no- acting

1. Luego de estrenarse en la sala Batato Barea del Centro Cultural Rojas en 2018, la obra participó en varios festivales y realizó funciones en diversas salas teatrales, entre ellas en el Teatro 25 de Mayo, Teatro Picadero, Espacio Callejón, Centro Cultural Recoleta (2019), en Timbre 4 (2019- 2020) y en Banfield Teatro Ensamble (2020), además de haber participado en varios festivales.

refuerza la información que surge a través de la presencia”, en tanto, para el teatro “que ya no se basa en la preeminencia del drama y del texto literario-dramático sino en la situación escénica y en el proceso de comunicación entre actor-espectador, la presencia en vivo se sitúa en primer plano: la presencia provocadora de los seres humanos, en lugar de la encarnación de un personaje”² (Lehmann, 2013: 213).

En el mismo sentido, en *Producción de presencias*, Gumbrecht (2005) define la experiencia estética a partir de las relaciones dinámicas generadas entre efectos de presencia y efectos de significado. Frente a la pretensión universalista de la hermenéutica, que deposita una fe absoluta en la interpretación, aclara que si bien la presencia escapa a la dimensión del significado, acentúa en cambio la intensidad de la comunicación directa y se encuentra en permanente tensión con el principio de representación.

El recurso creativo principal de *Imprenteros* es justamente la multiplicidad de cruces entre realidad y ficción, entre presentación y representación, entre el pasado y su reconstrucción a partir del recuerdo y la evocación. Lejos de poner el acento en el carácter ficcional y estético de la obra teatral como producto acabado, se dejan en evidencia los procesos constructivos, subrayando su condición de obra abierta, tan intransferible e inconclusa como el relato de una experiencia de vida. El nivel de la presentación involucra la dimensión autobiográfica de la narración, reforzado por la participación de los hermanos no actores de la protagonista y de su madre -que aparece en escena a través de fotos y videofilmaciones del cumpleaños de quince de Lorena Vega-. Por su parte, el plano de la representación ficcional se conforma a partir del recurso del teatro en el teatro: un grupo de actores que personifican a la protagonista y a sus padres mientras ella los dirige, recrean escenas clave de su vida, especialmente aquellas que exploran el vínculo padre-hija.

Si, como sabemos, a diferencia de las artes de la comunicación mediata, el teatro es “el lugar de los *cuerpos pesados*”, de la “*conurrencia real*, donde sucede una singular intersección entre la vida organizada estéticamente y la vida real” (Lehmann, 2013: 28), los formatos y lenguajes diversos -fotos, audios y textos de whatsapp, videos y folletos- en que se apoyan el relato y las dramatizaciones contribuyen a reforzar la dimensión sensorial del hecho artístico. De este modo, el carácter efímero del acontecimiento teatral, la proximidad y la materialidad de los signos teatrales y de los cuerpos, se articula con la mediatez del lenguaje audiovisual y la perdurabilidad de sus efectos.

FICHA TÉCNICA

Imprenteros

Dramaturgia: Lorena Vega./ Intérpretes: Julieta Brito, Lucas Crespi, Juan Pablo Garaventa, Christian García, Vanesa Maja, María Inés Sancerni, Mariano Saavedra, Vivi Vázquez, Federico Vega, Lorena Vega, Sergio Vega. /Vestuario: Julieta Harca/ Iluminación: Ricardo Sica./ Diseño de espacio: Celeste Etcheverry Audiovisuales: Andrés Buchbinder, Emi Castañeda, Agustín Di Grazia, Franco Marengo, Gonzalo Zapico./ Música: Andrés Buchbinder/ Sonido: Andrés Buchbinder/ Asistencia de dirección: Damiana Poggio/ Dirección: Lorena Vega.

2. En este sentido, el teatro posdramático asume “las resistencias a la representación”, el lugar no resuelto del sentido, que aparece más bien como un interrogante, un vacío, un sistema de tensiones que cuestiona las ideas de unidad, totalidad, jerarquización o coherencia (Cornago, 2006: 125).

Bibliografía

- » Cornago, Ó. (2006). “Teatro Posdramático: las resistencias de la representación”, en Sánchez, José A. (director), *Artes de la escena y de la acción en España: 1978-2002*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha.
- » Gumbrecht, H. U. (2005). *Producción de presencia. Lo que el significado no puede transmitir*. México: Universidad Iberoamericana.
- » Lehmann, H.-T. (2013). *Teatro posdramático*. México: Paso de gato.